

llama la montaña de Musæus, dándosele el nombre del poeta griego. Desde el jardín de Platon del lado opuesto, se vé más de esta elevacion, la que está coronada por una capillita.

Por entre las viñas y el paseo de Aténas—y una ancha avenida con unos arbolitos muy insignificantes, regresamos al palacio habiéndose ya puesto el sol, y despues de haberse hecho las señoras una "toiltete" en extremo rápida, nos reunimos para comer. Todos los ministros y personajes de la corte se hallaban en la mesa. La Reina tuvo la amabilidad de presentarme con todos los ministros de Estado.

Algunos de estos señores tenían un aire Europeo y podian hablar ó Frances ó Italiano, lo que me servia de gran consuelo, pues detesto el hacerme comprender por medio de un interprete. Siempre está uno engañado en esta clase de conversacion y nunca puede uno decir como se traduce al otro idioma el sentido de las palabras. Pero con el ministro del interior, padre de la hermosa Eulalia la de Corinto, me ví obligado á buscar la ayuda de otra persona.

Este señor portaba el traje comun del país, y es de una edad avanzada. Me parecia que su mano era más apropósito para empuñar el sable ó el arado, que la pluma del administrador. Pero

en el estado primitivo del país tal vez sea mejor la naturaleza inculta. Sin embargo, seria una cosa buena que el envainado sable del Pelikaren, de nuevo se empuñase para librar al país de los bandoleros. ¿Pero entónces adónde estarían los resíduos del romance? Grecia sin ladrones seria Suiza sin montañas!

Es tan agradable al regresar uno á su hogar, el serle dado relatar alrededor de la sociable mesa del té, que ha vagado uno por las más fructíferas regiones, y visto las rocas por donde ha corrido la sangre de las víctimas desgraciadas! Miéntas no ha hecho uno conocimiento personal con estos héroes de romance, la casta de viajeros es bastante egoísta para conservar secreto un placer y temblar de gusto al vagar por el vecindario de mala fama. Por lo tanto, dejemos á las telarañas sobre los sables enmohecidos, y demos las gracias al Gobierno por la conservacion pasada y futura, de las cuadrillas de ladrones! Tal vez hasta uno de esos hombres tan llenos de dignidad que estaba sentado á la mesa, podia proporcionar material para escribir un romance de los Klephtos.

La comida fué servida con prontitud y elegancia, los manjares eran excelentes y nuestro apetito igualmente, despues del largo paseo á caballo. En las paredes del comedor habia pintado

frutas, caza y pescados, al estilo de los árabes. Despues [de la comida nuestra amable huésped nos dejó, y pudimos gozar de un sueño que nos refrescó.

El dia siguiente era domingo, y se nos presentó la oportunidad de oír misa en la capilla del rey, á las ocho. Despues de la ceremonia en latin, todo lo que sirve para la observancia de nuestro culto fué quitado, y entónces pasó adelante el prelado de la reina con sus sencillos ritos. Algunas veces en las fiestas nacionales la pareja real concurre á la iglesia griega.

Con el fin de conocer las costumbres de un pais y especialmente las de una poblacion, nada puede desearse como una fiesta nacional. Esta tocó á nuestra suerte en este dia.

El 16 de Setiembre (aunque acorde con el calendario griego es el 3) la jóven Grecia celebra el aniversario de la revolucion. Cuando del palacio nos dirijinos por las calles principales, la reina habia ya pasado por el arco triunfal de mirto y llegado á la catedral adonde una solemne funcion venia á formar el objeto principal de la fiesta. En las calles habia filas de soldados griegos. El aspecto que presentaban nada tenia de marcial. Echabamos de ver como el uniforme del soldado europeo habia sujetado los movimientos natura-

les y sueltos de esta gente. El corbatin tieso, el ohacó redondo y adornado, daba un aspecto enfermiso á los hijos de las montañas meridionales. El hombre que está habituado á usar una chaqueta suelta y la enrollada "fustanella," debe sentirse en extremo incómodo, bajo el sol de Grecia, con el saco de paño abrochado y los pantalones largos.

De suerte que la juventud de Grecia esta haciendo á un lado el traje pintoresco de su país, con el fin de trasformarse en "bíteres," y parecerse más á nuestros guardias nacionales. Y sin embargo, la civilizacion europea lo requiere, y el admirador entusiasta de lo bello del siglo XIX, debe callar.

El batallon que llevaba el traje nacional era hermoso y de aspecto guerrero, y ostentaba sus estandartes con la misma magnificencia que las tropas que ya habiamos admirado en Pátras.

La gente andaba en alegres grupos entre las filas de los soldados, algunos con traje europeo, otros con el suyo de brillantes colores. Los balcones estaban adornados con suma belleza, y en estos echamos de ver mujeres de edad y jóvenes espléndidamente ataviadas. De sus centellantes ojos y regulares facciones fácilmente se podia reconocer la mezcla de la sangre eslabónica con la

antigua griega. Entre los trajes de las mujeres el de los "Hydriots" me era nuevo. En vez de «fez» ó gorra colorada, las encantadoras isleñas llevaban un velo delgado de gaza el cual les caía desde la cabeza sobre el pescuezo y el pecho. Los vestidos son como los de sus hermanas las del continente, hechos de un material de seda de brillantes colores.

No obstante la clase de día importante que era, la gente estaba muy tranquila. Y no se notaba ni entusiasmas vivas ni aun esa curiosidad por ver espectáculos. Mas bien parecía como si la gente había venido por costumbre.

Después de que hubimos contemplado el brillo y alegre aspecto de las casas, aumentado por el sol abrazador, nos encaminamos á la catedral, muy adecuada en tamaño á una capital liliputiense.

En la puerta nos recibió una corriente de aire cálido y nuestros oídos fueron regalados con el cántico monótono de los sacerdotes griegos.

En medio de éstos estaba sentado el Archimandrita digna figura de pasados tiempos, con una barba ondulante y blanca como la nieve.

En el costado derecho de la iglesia, ante una silla de trono, estaba la Reina Regente lo mismo que una estatua de mármol, con unas vestiduras

guarnecidas de piel de armiño. Había algo artístico en idea de este traje y estaba cortado al estilo oriental.

Como que habíamos tomado lugar precisamente frente á unos arcos con columnas, de un docel algo elevado podíamos contemplar á nuestro antojo á esta señora tan llena de dignidad. Su persona estaba cubierta de una gran profusión de ricos bordados de oro; en su cabellera castaño oscuro brillaban los diamantes; el cuello lo tenía también cubierto de estas piedras, pero la expresión de su rostro y todo su porte era frío é indiferente; —se leía algo de disgusto en su fisonomía usualmente amable y animada. Esta pobre señora puede muy bien haberse acordado como á su trono progresivo se le puso el sello unos cuantos años ántes, en aquel horrible 3 de Setiembre. Podía imaginar con el recuerdo la imagen del pueblo dando alaridos, y de los consejeros que cedían, y ahora estaba obligada á pedir en oración por la conservación de las instituciones que habían sumergido en la confusión á su adorada Grecia. Contraía los labios fuertemente, en vez de abrirlos con el rezo.

Cuando terminó el himno dejamos la tenebrosa bóveda, con el fin de ver pasar en coche a la Rdina. Yo me había figurado que en esta ocasión

habria cuando ménos, sino una procesion magnífica, si característica, en vez de lo cual no habiamas que dos coches de estilo Bavares con cuatro caballos, los que pasaron de prisa y en uno de los cuales con la Reina con parte de su séquito, casi se perdía de vista. Uno que otro ayudante ricamente vestido y una escolta de lanceros rodeaban el carruaje, y todo desapareció violentamente de la vista del curioso.

La Reina se quitó sus pesadas vestiduras, despues de lo cual nos reunimos á almorzar en un cenador del jardin. Consistia éste en un enrejado de palo á manera de celosia, con un techo muy ligero y está construido sobre un espléndido mosaico que fué escavado de ese mismo lugar, y se dice ser el mas grande que se conoce. Está perfectamente bien conservado, y aparece por los arabescos que tiene lo mismo que por la forma, haber sido encontrado en un antiguo cuarto de baño. Al aentarnos á un excelente almuerzo, la Reina observó el que eramos trece. Al instante se puso una mesa en un rincon del cenador, y el pobre ayudante que habia sido nombrado nuestro acompañante, se vió obligado á sentarse á ella. Este comportamiento original en esta Reina tan sentada en lo general, debe perdonarse por dos razones. En primer lugar, la gente griega es ex-

traordinariamente supersticiosa, al grado que no es prudente el declararse abiertamente en contra de estas peculiaridades. Y segunda, hace algunos años tuvo lugar en la corte un accidente notable.

Habia un dia, trece personas comiendo y poco despues uno de la concurrencia murió. A pocos dias la comitiva se reunió de nuevo, con el mismo número ominoso de personas. Un jóven inglés que habia estado en ambas comidas, en tono de chanza preguntaba, quién seria la víctima en esta ocasion. No pasó mucho tiempo, y el jóven británico era cadáver.

Despues del almuerzo mandó la Reina, que se le trajera una carretela abierta con unos caballos, en la que nos llevó á mi hermano y á mí dándonos la ocasion de admirar su destreza y habilidad para llevar las riendas. El resto de la comitiva nos siguió á pié.

Nos enseñaron una coleccion de venados y de gazelas. La Reina nos llevó á verlos por su jardin, el que es su mayor placer y orgullo. Riéndose, le llama su pequeño reino. Antes de que tomase las riendas del gobierno del más grande, este, "El Dorado" Ateniense era su principal diversion; más ahora desgraciadamente, el jardin ha tenido que sufrir á causa de los asuntos más graves del

Estado. Los jardines están trazados á la inglesa, allí crecen y se cultivan las plantas alemanas con sumo esmero, entre las palmas y los naranjos del país.

La vista desde algunas partes, por las ruinas del antiguo arte griego, es sumamente hermosa, y no podia serlo más. Solo lo que hace falta son algunos sitios sombríos, y algunas praderas verdes, para que fuera perfecto el jardin. El primer defecto lo rectificará el tiempo, pues todo esto ha sido hecho hace pocos años. En el terreno más alto se echa de ver ya un grupo de árboles, bajo cuya sombra la real pareja suele almorzar. En cuanto al segundo defecto hay ménos esperanzas —los rayos del sol son demasiado fuertes para permitir el crecimiento exuberante de la yerba. Para Aténas, sin embargo, este jardin es una maravilla, —es el único punto adonde se vé el fresco verde del follaje, y una variedad de flores en todo su esplendor.

Para nosotros, los que veníamos de una tierra más fria, la vejetacion meridional nos era especialmente interesante. La multitud de palmas ondeantes y de lozanos álbes, nos eran nuevos. Estos últimos se ven muy bien brotando de los macetones de mármol blanco como la nieve, colocados en los anchos y parejos escalones, que conducen

del costado izquierdo del palacio, de terrado en terrado, hasta el jardin. El primer terrado; siendo más ancho que los demás, se le usa como para paseo cubierto por unos columnarios. El segundo queda aun más bajo, y está sembrado de hermosísimas camas de flores entre unos naranjos. Estos, sin embargo, sufrieron tanto con el frio del último invierno que fué necesario que los cortasen hasta el suelo; pero el crecimiento de la vejetacion meridional es tan rápida y fuerte, que ya han alcanzado la altura de cuatro á cinco piés. Sin embargo, la cosecha se dilatará algunos años. El jardin, tiene un tamaño bastante regular. y durante su construccion se han encontrado algunas antigüedades muy hermosas, y estas se guardan en una parte del jardin. Hace pocos años tropezaron con un acueducto antiguo y bien conservado, el que usan al presente para traer el agua necesaria para las plantas. Creen haber encontrado igualmente el sitio adonde enseñaba Sócrates. El trascurso de los siglos convierte el lugar donde estaba la escuela de los filósofos antiguos, en un parque inglés!

Como que el ardiente sol del mediodia pronto nos lanzó de los jardines, se nos propuso el que visitásemos los departamentos del Rey y de la Reina. Estos unian á la magnificencia, la como-

didad, y encontré que habia ideas muy ingeniosas, y entre los adornos griegos bonitas pinturas al fresco; pero por todas partes se traslucia de un modo visible, el gusto de Munich; y la verdad es, que en estos climas cálidos esta manera de edificar es de gran provecho.

En el estudio del Rey vimos á los hombres afamados de la antigua Grecia. En un rincon habia un Apolo Bélvedere fundida en yeso, como una muestra del arte antiguo. En otro aposento vimos unos bustos de los héroes de la historia moderna griega. En la pared habia colgados dos grandes cuadros al óleo, ejecutados por el pintor Hesz, de Munich, representando la entrada del Rey á Nauplia y á Aténas. Los cuadros están pintados con gran maestria, y contienen muchos de los retratos interesantes del país. En este aposento no hay hasta ahora muestras del arte moderno griego, y seria difícil el encontrarlas al presente en Grecia.

Los anchos escalones que conducen á este cuarto están como tenemos ya dicho adornados con bronce y mármol del Penthélidos—una obra grandiosa. Estos escalones de piedra están colocados con tal firmeza, que la escalera doble por la muralla no tiene columnas que la sostengan. La Reina nos contó, que se necesitó mu-

cho tiempo, y muchísimo trabajo antes de que pudieran encontrar trozos de mármol sin tacha, para poder aventurarse á emprender esta obra maestra. Este tramo de escalera verdaderamente magnífico, conduce á un salon que está precisamente á la gran entrada, y en el centro del palacio. Los aposentos más hermosos del edificio son sin duda las dos salas grandes de baile que están en el entresuelo. El techo es sumamente alto. El color principal es el encarnado con ricos adornos de oro. Los muebles corresponden con las paredes y el cielo raso, y están de tal manera colocados que siempre dejan lugar para bailar. Un pintor se ocupaba en llenar de figuras mitológicas la parte alta de una de las salas. Cuando el pesado candil, y las ricas paredes brillan con mil luces de colores, y vuelen por todos lados esos trajes orientales tan hermosamente bordados, con el baile melodioso, el espectáculo debe ser verdaderamente encantador.

Las fiestas que hay aquí tienen fama entre los extranjeros de ser muy espléndidas, y de mucho gusto. Si estas festividades están ó no de acuerdo con las costumbres y con las rentas del país, es cosa que no me atrevo á juzgar. De buena fuente supe que la gente griega es entusiasta por la munificencia, y el esplendor del trono.

La Reina, que nos había enseñado las curiosidades de su país de una manera tan agradable, y con tanta amabilidad, nos invitó esa misma tarde para ir á dar un paseo á la afamada Eléusis. Toda la comitiva se colocó en dos amplias y cómodas carretelas, y así salimos del castillo por una parte baja de la ciudad, pero pronto llegamos á la "via sacra," que en tiempo de los antiguos griegos, conducía al Templo del Dios Desconocido.

Al principio pasamos por unos olivos y unas viñas, pero á poco llegamos á un desierto romántico y salvaje, y tuvimos que pasar por una angosta llanura para llegar al otro lado de la cadena de montañas, adonde yacía el tranquilo mar, y al fin de la llanura estaba Eléusis. A la derecha y á la izquierda del camino había esparcidos grandes trozos de roca, aquí y allí, grupos de pinos cuyas testas estaban coronadas con un verde mas hermoso que el follaje de nuestros árboles.

Con escepcion de varias tortugas que se arrastraban con lentitud no vimos señal alguna de la vida animal, pero en medio del desierto llegamos á las ruinas del convento de monjas de Daphne. Quedan aun paradas una parte de las fuertes murallas externas de la iglesia y las miserables cho-

zas de las monjas. Antiguamente fué edificado un castillo en este sitio, por la familia Laroche, de los Duques de Aténas. Los descendientes de Laroche existen en Bavaria.

Las murallas muestran distintamente uno arquitectura meridional. Despues este castillo, fué trasformado en convento, y mas tarde se edificó una iglesia al estilo Bizantino. En la cúpula hay un mosaico — representa la cabeza del Salvador y es de un estilo típico. Como que la iglesia está dedicada al culto griego, se deja ver naturalmente un biombo dorado entre la congregacion y el altar. Las largas y gruesas velas que estan puestas en los altos candeleros, exparcan una luz opáca sobre los grandes Testamentos que están abiertos y colocados en unos atriles que descansan en la pared cubierta de negro por el humo.

La quietud y el silencio de la casa de Dios daba un aspecto solemne al todo. En una capilla de un costado, hay aun algunos monumentos sobre los cuales se ven esculpidos en el mármol los escudos de armas de los Laroches. Y así es que en las cercanías de Aténas, encuentra uno que todas las historias de diversas épocas están inmortalizadas como los recuerdos los mas notables.

En el patio del convento se echa de ver aun la-

gunos restos del ornato gótico. Las paredes son tan macizas, que parece como que si estos Duques no se hubieran considerado muy seguros. Apenas nos habíamos trepado por las arruinadas murallas cuando algo de vida comenzó á presentarse bajo la forma de unas figuras horribles como de brujas cubiertas con unos cuantos andrajos con unas canans emarañadas y los miembros muy marchitados. Perteneían enteramente á las edades pasadas de esas ruinas inanimadas que nos rodeaban. Lo único que faltaba, eran unos calderos y unas escobas para completar el cuadro. Estas eran las piadosas hijas de Daphne, las que estaban en el acto de esparcir en el suelo maíz turco y otros granos para que se secasen. Tocante á su santidad no hay mucho que decir, por lo ménos esta es la opinion del arzobispo de Atenas, su gefe espiritual. En todo caso su aspecto no es tan solo repulsivo, sino indecoroso, y mas bien parecen un grupo de pordioseras que de una comunidad de monjas. Dejamos las ruinas despues de que estos duendes negros hubieron besado las primorosas manos de la Reina, gritándole bendiciones.

Pronto llegamos al fin de la llanura, y con placer fijamos la vista en el mar, la aldea de Eleusis

y en las altas y hermosamente formadas montañas. Podíamos ver á esto las huellas de un segundo camino cortado en las rocas, pues la vereda está en un escollo estrecho, entre el mar y las elevadas rocas. Se observa aquí lo mismo que en el Acrópolis, y muchos otros lugares en Grecia, que los antiguos cortaban unas rodadas en la roca, y que las ruedas eran todas del mismo ancho, andaban por estas, de suerte que los caballos estaban obligados á ir por las desnudas rocas. Aun más interesantes que estos restos del camino, son los lagos de agua dulce, que están luego á la derecha del camino, mientras que por el lado izquierdo está bañado por las olas del mar. Estos pequeños lagos tienen fecha ya, su profundidad no excede á cinco piés, están más altos que el mar al que fluyen sus aguas por debajo del camino. Este tan solo está separado del mar por medio de una muralla muy baja. Parece que el objeto de estos lagos es la conservacion del pescado; el abastecimiento probablemente proviene de manantiales subterráneos.

A la entrada de Eléusis la Reina se detuvo, y nos bajamos. Primero visitamos una capilla griega en extremo baja del techo, y la que fué edificada de las ruinas del Templo del "Dios Desco-